

Editorial

25

ENERO- DICIEMBRE, 2017



Los aportes de la teoría cultural, a través de Williams y Bourdieu, y de las teorías intermediales han sido capitales para el desarrollo de los estudios de la prensa. A partir de los trabajos de Emilio Carilla (1969), Boyd Carter (1979), Beatriz Sarlo (1985), Benedict Anderson (1991) y Saúl Sosnowski (1999), por solo nombrar a algunos, hemos podido observar cómo el interés por estos artefactos culturales se acrecienta. Así, por ejemplo Jorge Schwartz (2004), Adela Pineda (2006), Juan Poblete (2006), Roxana Patiño (2008), Regina Crespo (2010), Mirla Alcibíades (2017), representan antecedentes importantes para esta área de estudio de la literatura hispanoamericana que parece contar ya con una tradición. El coloquio internacional celebrado en Augsburg (Alemania) en el 2013 y el libro *Revistas culturales 2. 0* (2014) que resultó de dicho encuentro dan prueba de ello. Hasta hace poco, la lectura académica de los almanaques, de las revistas culturales y literarias representaba un problema para las maneras tradicionales de hacer crítica. Como señala Ehrlicher (2014), su valor literario estaba en entredicho y apenas se veían como “contenedores” de textos. En el caso concreto de las revistas culturales la situación ha sido aún más compleja. Para Ehrlicher, “estas apenas se han tenido en cuenta, no caben del todo en los estudios de periodismo, que se dedican sobre todo a los periódicos y publicaciones de masa, ni en las filologías, que se han estado restringiendo tradicionalmente a grandes obras y sus autores” (<https://www.revistas-culturales.de/es/buchseite/hanno-ehrllicher-introducci%C3%B3n>).

El número de *Voz y Escritura* que a continuación presentamos sale a pesar de todas las dificultades y contratiempos que son ya comunes a las

publicaciones académicas de este país. Hemos querido, en esta oportunidad, hacer un número especial que sea una muestra del estado actual de los estudios de la prensa y ofrezca una panorámica de las distintas revistas literarias venezolanas, desde el siglo XIX hasta el siglo XXI, tanto en sus dimensiones estéticas como político-culturales. Creemos que haber llevado a cabo esta iniciativa nos pone en diálogo, sobre todo gracias a las posibilidades que ofrece el soporte digital, con esta tradición teórico-crítica que hemos señalado anteriormente. El nuestro es un pequeño –pero importante– aporte que cuenta con el apoyo y la colaboración de reconocidos investigadores nacionales e internacionales que, desde diferentes perspectivas, plantean una lectura comprensiva y minuciosa de revistas significativas en la historia de la literatura venezolana. Proponemos, entonces, a nuestros destinatarios seguir este arqueo en retrospectiva que comienza con el artículo de Miguel Gomes, “*veintiuno*: integración y diálogo en una era de colapsos”. Esta revista sale en el 2004 y en ella “escritores, artistas visuales, críticos e investigadores universitarios han exhibido un ideario y un lenguaje donde se cuestionan las polarizaciones promovidas desde los aparatos ideológicos estatales”. Seguidamente, Jenny Muchacho, Álvaro Contreras, Delsy Mora y Arturo Gutiérrez Plaza abordan el estudio de cuatro revistas del siglo XX: *Actual*, *Sardio*, *Contrapunto* y *Viernes*. En “La casa de todos”. Itinerarios de la revista *Actual*”, Muchacho hace un recorrido por los setenta y tres números (un número impresionante) de la revista de la Dirección de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes, fundada en 1968 por Salvador Garmendia, para caracterizar a sus directores y evaluar las variadas orientaciones editoriales de esta publicación. En “Política y ficción en *Sardio*”, Contreras hace, a partir del concepto de *formación literaria* (Williams), una interesante aproximación a las transacciones culturales e ideológicas que se hacen visibles a partir de los números de la polémica revista de vanguardia que tensa, en el campo cultural venezolano, las relaciones entre el artista y su compromiso intelectual. Por su parte, en “*Contrapunto*: una puesta al día en influjos universales”, Mora se acerca desde la noción de “grupo” a la revista de Andrés Mariño Palacio (tan solo uno de los integrantes) para hacer una descripción del manifiesto de la revista: cómo se cuestiona la idea de “generación” y qué tipo de relación se entabla con los movimientos que le anteceden y con las prácticas literarias comunes de la Venezuela de 1948. Y Gutiérrez, en “*Viernes*: un grupo y una revista en la búsqueda de la víspera de la modernidad poética de un país”, nos traslada al contexto literario inmediatamente posterior a la muerte del dictador Juan Vicente Gómez para explorar esta productiva revista, marcada, según dice, por la

“tolerancia”; en la que publican miembros de las generaciones del 18 y del 28, escritores latinoamericanos e importantes críticos literarios. Gutiérrez no solo se centra en la valoración del programa estético de la revista, también la recorre con detalle para describir la variedad de sus colaboradores y trazar un mapa geopolítico, nos invita a ponerla en relación con revistas literarias antecesoras, entre ellas *Alborada* y *válvula*, y con la *Revista Nacional de Cultura*. Finalmente, nuestro número termina con las publicaciones periódicas del siglo XIX. En “*Cosmópolis: una alternativa crítica en el campo literario venezolano finisecular*”, Laura Uzcátegui aborda el estudio de las revistas como género y repasa los doce números de esta publicación para pensar los espacios que la revista destina a la reflexión crítica como signo de las transformaciones que se producen dentro de la comunidad literaria de finales de siglo sobre las maneras de ver y hacer ver lo literario. En “*El ethos post mortem* decimonónico. Un análisis de la enunciación en los artículos de costumbres de *El Cojo Ilustrado* (1892- 1895)”, Carmen Rodríguez hace un análisis discursivo de las maneras en que se enuncia la muerte a través de los primeros números de este *magazine*. Tal vez *El Cojo Ilustrado* sea la revista cultural que más se ha estudiado en Venezuela. El aporte de Rodríguez, en este sentido, contribuye con esta línea de investigación porque se centra en el tema de la muerte para hacer explícito cómo este tipo de cuerpos periodísticos configuran el imaginario de una comunidad, modelan cuerpos y definen los espacios en los que estos sociabilizan. Para cerrar, Diego Rojas, en “*Impresos que desestabilizan. Los almanaques venezolanos del siglo XIX como antecedentes de las revistas culturales*”, elabora un concienzudo trabajo sobre el *Almanaque* de los Hermanos Rojas (1871) con la finalidad de establecer una conexión entre estos y las revistas culturales modernas. Rojas “plantea la posibilidad de considerar a los almanaques del siglo XIX como vehículos de cultura que sirvieron de antecedentes a las modernas revistas culturales”.

Desde este enfoque, es inevitable hacer un ejercicio de introspección. Sabemos que *Voz y Escritura* ha tenido mejores años. Los repetidos comentarios sobre las dificultades de mantener la periodicidad de la revista en las últimas editoriales parecen apuntar a una preocupación que está latente en algunas de las publicaciones que nuestros investigadores han evaluado aquí. Este es: el problema económico y la relación entre la producción del artefacto y el mercado. ¿Se trata de un síntoma de la crisis del campo cultural venezolano? Tal parece que, de existir dicho campo, la cultura en Venezuela siempre ha estado en crisis.

Voz y Escritura, a lo largo de sus años, ha contado con una sección de reseñas que este número mantiene. En esta oportunidad, Richard Escalante, Fabián Coelho y Arnaldo Valero nos invitan a leer tres textos: el fotolibro de Juan Toro *Expedientes. Fragmentos de un país*, los *Diarios. 1988-1989* de Victoria de Stefano y *De viaje por Europa del Este* de Gabriel García Márquez; y, aunque diferentes, todos ellos documentan y miran, desde ángulos particulares, este estado constante de crisis.

Queremos recordarle a la comunidad de investigadores que nuestra Revista de Estudios Literarios ha estado abierta también a la publicación de entrevistas. Nuestra invitación es a colaborar en cualesquiera de las secciones (artículos, reseñas y entrevistas). Del mismo modo, nuestro próximo número mantendrá abierto un espacio para la discusión sobre las revistas culturales y literarias. Como Ehrlicher, pensamos que es “necesario continuar el trabajo archivístico que permite buscar y rescatar tantos magazines perdidos, y entender este medio de una forma más matizada dentro de las historias nacionales específicas” (Idem).

Laura Uzcátegui
Editora

